

[Sobre Engels. Extracto del *Diario de exilio. 1935*]

León Trotsky
13 de febrero de 1935

(Versión al castellano desde L. Trotsky, *Journal d'exil. 1935*, Gallimard, París, 2008, páginas 45-47)

Los “jefes” del proletariado siguen demostrando una y otra vez su cobardía ante la reacción, su podredumbre, su aptitud verdaderamente canina para lamer la mano que los azotó. Por supuesto que la palma se la lleva Blum. ¡Qué magnífico conjunto el de los parisinos el día 10! ¡Qué calma! ¡Qué disciplina! ¡El gobierno debería entender de qué lado estaba la voluntad popular!¹ Flandin fue insultado en Notre-Dame, mientras que nosotros, nosotros no ofendimos a Régnier ni con una sola palabra. Etc. En resumen: “Por nuestra parte, nada os amenaza: ¿podéis negarnos el desarme de los fascistas?” Pero ¿acaso la burguesía ha otorgado alguna vez concesiones a aquellos de cuya parte nada la amenaza?

Engels es, sin duda, una de las naturalezas más bellas, logradas y nobles de la galería de los grandes hombres. Recrear su imagen sería una tarea apasionante y, al mismo tiempo, un deber con la historia. En Prinkipo trabajé en un libro sobre Marx y Engels, pero el material preparado se quemó. Hay pocas posibilidades de que se me presente la ocasión para volver sobre aquel libro. Sería bueno terminar mi libro sobre Lenin, para pasar a un trabajo más actual, sobre el capitalismo en el período de descomposición.

El cristianismo creó la figura de Cristo para humanizar al inalcanzable Sabbath y acercarlo a los mortales. Al lado del olímpico Marx, Engels es más “humano”, más cercano. Cómo se complementan; o, mejor dicho, ¡cómo deliberadamente Engels hace de sí mismo el complemento de Marx, se prodiga para complementar a Marx toda su vida, ve su destino en él, encuentra su satisfacción en él (sin una sombra de sacrificio, siempre por su propia voluntad, siempre feliz con la vida, siempre por encima de su entorno y de su tiempo, con una curiosidad intelectual ilimitada, ¡con una auténtica llama de genio y un ardor de pensamiento que nunca se apaga!) En lo que respecta a la vida cotidiana, Engels gana extraordinariamente junto a Marx (sin que éste pierda nada). Recuerdo que, tras una lectura de la correspondencia Marx-Engels en mi tren militar, le dije a Lenin lo entusiasmado que estaba con Engels, y precisamente en el sentido de que, considerado en su relación con el titán Marx, el fiel Fred no pierde nada, sino que, muy al contrario, gana. Lenin aprobó esta idea con vivacidad, incluso diría que con deleite. Le gustaba con ardor Engels, precisamente por su aspecto orgánico y universalmente humano. Recuerdo que examinamos, no sin emoción, un retrato de juventud de Engels, buscando los rasgos que iban a adquirir tal desarrollo en su vida posterior.

Cuando uno se ha hartado de la prosa de los Blum, de los Paul Faure, de los Cachin, de los Thorez, cuando se ha tragado hasta la saciedad sus microbios de mezquindad y de descaro, de servilismo y de ignorancia, nada mejor para refrescar los pulmones que releer la correspondencia entre Marx y Engels, entre ellos y con otros. Bajo una forma epigramática de alusiones y anotaciones personales, pero siempre profundamente reflexionada y acertadamente conmovedora, ¡qué instructivas percepciones, qué frescura de mente y aire de alta montaña! Siempre han vivido en las alturas.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

¹ No mantenemos la diferencia tipográfica señalando algunas frases que están en francés en el original. EIS.